

San Vicente de Paúl (1581-1660)



Patrono de todas las obras de caridad (León XIII)

DE SUS ESCRITOS:

Porque Dios ama a los pobres y, por lo mismo, ama también a los que aman a los pobres, ya que, cuando alguien tiene un afecto especial a una persona, extiende este afecto a los que dan a aquella persona muestras de amistad o de servicio. Por esto nosotros tenemos la esperanza de que Dios nos ame, en atención a los pobres.

Por esto, al visitarlos, esforcémonos en cuidar del pobre y desvalido, compartiendo sus sentimientos, de manera que podamos decir como el Apóstol: Me he hecho todo para todos. Por lo cual todo nuestro esfuerzo ha de tender a que, conmovidos por las inquietudes y miserias del prójimo, roguemos a Dios que infunda en nosotros sentimientos de misericordia y compasión, de manera que nuestros corazones estén siempre llenos de estos sentimientos.

El servicio a los pobres ha de ser preferido a todo, y hay que prestarlo sin demora. Por esto, si en el momento de la oración hay que llevar a algún pobre un medicamento o un auxilio cualquiera, id a él con el ánimo bien tranquilo y haced lo que convenga, ofreciéndolo a Dios como una prolongación de la oración. Y no tengáis ningún escrúpulo ni remordimiento de conciencia si, por prestar algún servicio a los pobres, habéis dejado la oración; salir de la presencia de Dios por alguna de las causas enumeradas no es ningún desprecio a Dios, ya que es por él por quien lo hacemos.

UN INNOVADOR SANTO

En su siglo y en su patria, Vicente era el Santo que descubría continuamente nuevos pobres y nuevas miserias, pensando que el Señor le llamaba precisamente a él a hacerse cargo de ellos, de tal modo que es conocido por todos como «el santo de las caridades».

Fue él quien abrió a las mujeres, habitualmente destinadas al claustro, también el «monasterio del mundo». Son célebres -por el cambio extraordinario que significaron- las palabras con las que Vicente esbozó la nueva «forma de vida», para sus «hermanas de Caridad»: «Ellas tendrán por monasterio las casas de los enfermos y aquella donde reside la superiora. Por celda, una habitación de alquiler. Por capilla, la iglesia parroquial. Por claustro, las calles de la ciudad. Por clausura, la obediencia. Por celosía, el temor de Dios. Por velo, la santa modestia. Por profesión, la confianza

constante en la divina Providencia y la ofrenda de todo su ser».

Y había adquirido la costumbre de contar a sus hermanas que cada nueva obra era justamente la manera con la que Dios le recompensaba por el encargo precedentemente asumido. Y fue con esta «lógica» (¡para él evidentísima!) como él abrazó y practicó todas las obras de misericordia, necesarias a la sociedad de su tiempo. Y al mismo tiempo insistía: «El fin principal para el que Dios nos ha llamado es para amar a Nuestro Señor Jesucristo. Si nos alejamos, por poco que sea, del pensamiento de que los pobres son los miembros de Jesucristo, infaliblemente disminuirán en nosotros la dulzura y la caridad». Y su biógrafo cuenta que la última palabra por él pronunciada en el lecho de muerte fue precisamente esta: «¡Jesús!». (A. Sicari)

DE LA LITURGIA DE SU FIESTA (27 de septiembre)

Cristo, nuestro salvador, vino a anunciar a los pobres la buena nueva y quiso asumir todas las debilidades humanas haciéndose totalmente partícipe de nuestra miseria hasta la muerte. El mismo camino de abnegación fue recorrido por san Vicente, que acogió a los pobres y enfermos con afecto fraternal, convirtiéndose en testigo espléndido de tu amor por nosotros. (Del prefacio, propio de la CM)

Señor, tú que adornaste a san Vicente de Paúl con las cualidades de un verdadero apóstol, para que se entregara al servicio de los pobres y a la formación de los ministros de tu Iglesia, concédenos a nosotros que, animados por un celo semejante al suyo, amemos lo que él amó y practiquemos lo que él enseñó. (Oración colecta)

(Composición, Manuel Looza Pérez)